

INTROITO

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Así comienza el Magnificat, preciosísimo cántico de la Virgen María donde expresa, de una forma bella y delicada, la alegría de su alma en el Señor. Alegría que va acompañada de un humilde acatamiento de la voluntad de Dios, de un profundo agradecimiento por los dones concedidos y un reconocimiento absoluto a su misericordia infinita.

De este cántico de una virgen escogida por Dios para ser su Madre inmortal, podemos sacar el espíritu de regocijo, alegría e ilusión que debe prevalecer siempre en todo seguidor de Cristo, pero de forma especial durante el tiempo actual litúrgico y que nosotros llamamos, genéricamente, tiempo de Gloria. A éste tiempo de Gloria, disperso en sus fechas por su amplio calendario, vamos a dedicarle este pregón que este humilde pregonero desearía se convirtiera en un acto testimonial de mi fe en Cristo y que estos sentimientos cristianos que me embargan, pudieran calar hondo en los que, paciente y generosamente, habéis querido acompañarme en día tan señalado para mi. Deseo que mi testimonio sirva y contribuya a mejorar nuestra conciencia cristiana, aumentando nuestro compromiso para con el prójimo, base primordial para amar cada vez más a Dios y alcanzar, finalmente, su eterna Gloria. Se lo pido con toda mi alma a Jesús en su exposición Sacramental, al Cristo de la Expiración, a Nuestro Padre Jesús Nazareno y a su Santísima Madre, Nuestra Señora de la Capilla.

SALUTACIÓN

Rvdº. Sr. Consiliario de la Agrupación de Cofradías.
Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén.
Sr. Pregonero de las Cofradías de Gloria del año 2006.
Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las distintas Cofradías y Hermandades de Pasión y Gloria de nuestra ciudad.
Cofrades y amigos.

AGRADECIMIENTOS

Disculpad mi osadía por ocupar una tribuna que tantos personajes ilustres del campo de las letras, las ciencias y las artes del amplio panorama cultural jaenero me han precedido en esta noble misión de pregonar las cofradías de Gloria. A éste osado atrevimiento tan sólo le cabe la disculpa de mi propia irreflexión al dar un sí rotundo, a la primera, cuando un sábado por la mañana del pasado mes de Octubre, el Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén, nuestro querido amigo José María Mariscal, me comunicó el deseo de la Junta de Gobierno que él preside que yo fuera el responsable de dar este Pregón de Gloria 2007. Como he apuntado anteriormente, mi osadía me empujó a decirle inmediatamente que sí.

Espero, querido José María, que no lo lamentos. Aprovecho este momento para darte las gracias a ti y a tu Junta de Gobierno por proporcionarme, lo que sin duda ya es, uno de los días más importantes de mi vida. No lo olvidaré nunca. Muchas Gracias.

Lo que Francisco Jiménez Delgado, Pregonero de Gloria 2006, ha dicho en esta tribuna de mi modesta persona, ha sido fruto de la amistad y mutuo respeto que nos tenemos desde hace ya diez años. Corría el año 1997 cuando Paco, ejerciendo aún de profesor, comenzaba a hacer sus pinitos como periodista. Yo acababa de tomar posesión como Hermano Mayor de la cofradía de Nuestra Señora de

la Capilla. Una de las primeras entrevistas, con motivo de mi reciente nombramiento, me la realizó en un especial que publicó el Diario “Jaén” para las fiestas de Junio en honor de la Virgen. A partir de aquella entrevista se fraguó una sincera amistad; comenzó a colaborar en nuestra recién creada revista “El Descenso” y apoyó la forma de llevar la cofradía que, la Junta de Gobierno por mí presidida, habíamos decidido desarrollar en aquella nueva etapa que se abría. Debo reconocer públicamente que tuve siempre en él a un buen aliado. Tener un aliado, de tanto peso en el panorama cofrade jaenero, fue una gran ventaja que disfruté durante los seis años de mi mandato. Aunque ahora tan sólo veo a Paco por televisión; sé que sigue encendida la llama de esa amistad sincera y espero que jamás se apague.

Poco más puedo añadir de Paco Jiménez que no conozca la gente de Jaén, sobretodo la gente cofrade de Jaén: gran investigador, erudito pregonero de numerosos eventos cofrades y entusiasta divulgador de nuestras costumbres. Por méritos propios se ha hecho un hueco destacado en la nómina del panorama cultural jiennense. Gracias, Paco, por tu amistad y por tu generosa presentación.

TIEMPO DE GLORIA

Hace tan sólo un mes, tal día como hoy, estábamos inmersos en el Triduo Pascual de la Semana Santa, corazón del ciclo de Pascua que comprende desde la noche del Jueves Santo hasta la noche del Domingo de Resurrección. El Tiempo Pascual comienza con la fiesta de la Pascua de Resurrección. Los cincuenta días después de la Pascua se prolongan como un solo día de fiesta, como un solo gran domingo. Durante todo este tiempo la Iglesia canta la alegría del Cristo Resucitado. Las fiestas más importantes de este tiempo litúrgico son la Ascensión y Pentecostés.

Con la Ascensión celebramos el regreso del Cristo Resucitado a la Casa del Padre. De ésta forma abre, para todos nosotros, el camino hacia el Padre Dios. Con la Ascensión a los Cielos se confirma y manifiesta, de manera solemne, a Jesucristo como Señor del Universo.

El Tiempo Pascual lo cierra Pentecostés. Celebra la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Jesús no deja abandonados a los suyos. Al contrario: les envía los dones necesarios. En el Antiguo Testamento era la fiesta de la cosecha. Según San Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, es el día en que nace la Iglesia.

Como expresé en la introducción de este pregón, el Tiempo de Gloria está muy disperso en fechas dentro del calendario litúrgico. En mi afán de encajarlo y delimitarlo en el tiempo, yo diría que el Tiempo de Gloria abarca desde el Domingo de Resurrección hasta el ciclo de Navidad, añadiéndole el Tiempo Ordinario o de la Iglesia que va desde la Navidad al comienzo de la Cuaresma.

Y acabada la Semana Santa, las cofradías de Pasión instalan, de nuevo, a sus imágenes en sus altares correspondientes de las parroquias que les cobijan. Los fabricanos limpian con esmero las ceras que generosamente se han derramado por los tronos, candelерías, jarrones, mantos, sayas y demás ropajes y utensilios que embellecen y visten nuestras imágenes en los cultos y desfiles procesionales. Se guardan cuidadosamente las joyas y otros elementos de ornato que han servido para engalanar las imágenes titulares. Ahora no hay bulla, se trabaja en silencio, sin prisa, queda un año para la Cuaresma; para un cofrade pasionista, un larguísimo año...

Pero con la Resurrección de Cristo nos llega la Vida; la nueva noticia invade de alegría nuestras almas cofrades, estamos en TIEMPO DE GLORIA; todo son festejos y aconteceres festivos; ha pasado el tiempo de recogimiento y necesitamos exteriorizar nuestra fe cristiana de forma jubilosa y alegre, como sólo puede hacerlo un cristiano, un cristiano andaluz y de Jaén, por más señas.

Las procesiones y romerías se suceden y la gente se echa, de nuevo, a la calle para proclamar abiertamente su fe en Cristo y en su Madre, la Virgen María, a quien alabamos con voz en grito:

Salve, Reina de los cielos

y Señora de los ángeles;

salve, raíz; salve, puerta

que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa,

entre todas la más bella;

salve, agraciada doncella,

ruega a Cristo por nosotros.

Con esta preciosa antifona mariana, Ave Regina Caelorum, saludamos a este Tiempo de Gloria, tiempo de alegría, de regocijo, de diversión cristiana.

En la capital del Santo Reino, disfrutamos de cofradías romeras cuya advocación es la Virgen María (Nuestra Señora de la Cabeza, Virgen Blanca, Rocío); cofradías romeras cuyo titular es Cristo (de Charcales, del Perdón de la Asomada, de Chircales; cofradía Sacramental como la de San Ildefonso; las dedicadas a la Virgen del Carmen (como la de San Juan y la de San Bartolomé); tan particulares como la del Rosario y de la Divina Pastora y, por último, tenemos dos cofradías patronales, una que dedica su advocación a una santa, Catalina de Alejandría y otra, a la Virgen, Nuestra Señora de la Capilla.

Trece cofradías conforman, dentro de nuestra Agrupación, lo que ha venido en llamarse las Cofradías de Gloria. Trece los pregoneros que me han precedido desde el año 1994 en que se pronunció el primer pregón de Gloria. Si repasas la lista encuentras que, desde este atril, sentaron cátedra ilustres sacerdotes, insignes poetas, expertos historiadores y destacados cofrades que, cada uno a su forma, supieron expresar sus íntimas vivencias, sus amplios conocimientos de la historia de las cofradías, constataron sus creencias religiosas y su fidelidad al cristianismo y llenaron el escenario de preciosos piropos jaeneros a éstas imágenes veneradas en sus distintas advocaciones. Cada imagen, cada cofradía, se merecería un pregón aparte, pero no de este humilde pregonero; por tanto, me limitaré a dar un pequeño bosquejo de lo vivido por mí, de mis impresiones y de mis sentimientos cofrades.

Hablando de sentimientos cofrades, antes de expresar mi amor a la Virgen y hacer un recorrido por el calendario de las cofradías de Gloria, voy a aprovecharme de esta situación de ventaja, que me da el disponer de la palabra, para hacer algunas reflexiones sobre el panorama actual de las cofradías y de los cofrades. Estas reflexiones podrán ser o no ser compartidas, pero son mías y así las pienso, así las he vivido y así las digo:

COFRADES Y COFRADÍAS

Quiero alzar mi voz para que suene alta y clara y hablar de la misión de las cofradías y de los compromisos adquiridos por los integrantes de las mismas, o sea, los cofrades. Lanzaré al viento preguntas y respuestas que salen de mi propia experiencia, basada en mis vivencias cofrades.

¿ Qué es una cofradía?

¿ Qué es un cofrade?

¿Cuál es su principal misión?

¿Qué objetivos debe perseguir un cofrade del siglo XXI?

¿De qué medios dispone?

¿Es retrógrado y trasnochado ser cofrade en un mundo que ocupa espacios siderales y la tecnología punta invade nuestras vidas?

A éstas y algunas otras cuestiones voy a tratar de dar respuesta, sin ánimo de dogmatizar, pero sí con la clara intención, ojalá que lo consiga, de sensibilizar los corazones cofrades, mejor dicho, algunos corazones cofrades. Pero centremos antes qué es una cofradía y quien un cofrade.

Una cofradía es una asociación pública de la Iglesia, formada por un grupo de cristianos unidos a una particular devoción, para fomentar su culto y dar testimonio público de su fe cristiana. En nuestra diócesis se clasifican en cofradías **penitenciales**: La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, con la presencia de María, centran su devoción y actos de culto, llegando a su culminación en los desfiles procesionales de la Semana Santa. Hay cofradías **sacramentales**, cuya principal función es la adoración a la Eucaristía; en Jaén capital, tenemos cofradías sacramentales de Pasión y de Gloria. Y, por último, están las cofradías de **gloria** que dirigen su devoción a la Virgen o a los santos, destacando entre ellas, las patronales. Aconsejo desde aquí, a quien no disponga de él, el libro “Manual del Cofrade” que, el año 2003, editó el Departamento Diocesano de Publicaciones. En él se clarifican conceptos e ideas que no todo el mundo tenemos muy claro.

Digamos alto, pues, que un cofrade es, en primer lugar, un cristiano. Un cristiano que además es católico. Por tanto, un cofrade es un hijo de la Iglesia católica que está, por voluntad propia, especialmente comprometido con su Iglesia. Remarco lo de católico, porque un cofrade no debe olvidar nunca que es la Iglesia de Roma quien marca nuestras directrices espirituales.

Nos cuenta Marcos en su evangelio que un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

- ¿Qué mandamiento es el primero de todos?

Respondió Jesús:

- El primero es: “Escucha, Israel; el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos.

A primera vista, qué fácil es cumplir el primer mandamiento que Jesús nos pide.

Qué fácil es amar a Dios viendo las maravillas de la naturaleza.

Qué fácil es amar a Dios y creer en Él observando la perfección del cuerpo humano.

Qué fácil es creer en Dios asistiendo al parto de un niño.

Qué fácil es amar a Dios en los latidos de un corazón enamorado.

Pero, qué difícil nos lo puso con la segunda parte del mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Qué difícil es amar a tu enemigo.

Qué difícil es amar al que ha atentado contra tu vida o la de los tuyos.

Qué difícil es amar a ese personaje político, contrario totalmente a tus ideas, que su sola imagen te provoca un rechazo total hacia su persona.

Qué difícil es amar a ese vecino que incomoda constantemente con ruidos molestos.

Qué difícil es amar a quien no piensa como tú.

Qué difícil es, en definitiva, amar al prójimo como a ti mismo.

Para Jesús amar “a tu prójimo” significa amar a todos tus prójimos, también a los que no son de la propia etnia, grupo o ideología, e incluso a los perseguidores, a los que ponen obstáculos, los enemigos. La relación de amor y afecto hacia el prójimo, sea quien sea, se coloca en primer plano y, por lo tanto, queda valorada de manera propia.

¿ Cómo llegar a amar así? ¿ Cómo conseguir en nuestra vida amar a Dios con todas las fuerzas y al prójimo como a uno mismo, y, todavía más, con el amor de Dios? Porque no se pide simplemente tener cierta simpatía o inclinación o incluso cariño, sino un amor que concentre todas las energías de la naturaleza humana. Pero, ¿ somos capaces de amar así? ¿ Está en nuestro poder dirigir todas nuestras fuerzas para hacerlas confluir en un amor tan absoluto?

La respuesta, avalada por la experiencia de muchos hombres que a lo largo de los siglos lo han intentado, es que ese amor es posible, pero no se puede improvisar. No es el arrebatado de un día, ni basta para conseguirlo la decisión de un momento, por muy firme que sea, sino que es tarea que exige toda la vida. Sólo tras un esfuerzo paciente, constante, reiterado, ingenioso, y con la ayuda de Dios, se consigue adquirir esa capacidad de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

En mi largo caminar como cofrade he visto cómo, en muchos casos, los cofrades no predicamos con el ejemplo que se nos exige, al ser cristianos especialmente comprometidos. Yo he vivido situaciones que no se deberían dar, pero que a veces se dan, entre hermanos cofrades.

El cofrade no debe rechazar a otro cofrade.

El cofrade no debe encontrar rivalidad en los miembros de otras cofradías.

El cofrade no debe menospreciar al obispo, cabeza visible de la Diócesis, ni pública ni privadamente. Claro que puede disentir, pero desde el respeto que merece el representante de la Iglesia en Jaén.

El cofrade no debe emprender “guerras” con el párroco titular de su parroquia o capellán de la cofradía. En las ocasiones en que haya disparidad de criterios, se establecerá el diálogo pero nunca la pelea y, mucho menos, la descalificación.

El cofrade no debe, en épocas de elecciones (¡Ay! las elecciones en las cofradías... darían para un gran debate), no debe el cofrade, digo, denostar a los miembros de otras candidaturas.

El cofrade, en definitiva, no debe olvidar nunca su pertenencia a la Iglesia Católica.

Éstas verdades ahora mencionadas, las he vivido sobre todo, en mi época activa en una junta de gobierno. Yo mismo, probablemente, haya incurrido en faltas aquí denunciadas, por eso aprovecho esta ocasión para entonar el “mea culpa” y pedir perdón si, por una acción mía, a alguien he perjudicado u ofendido.

Desde esta tribuna insto a todos los cofrades, a mí el primero, y demás personas que estén orgullosos de su condición de seguidores de Cristo, a ser ejemplo de vida para los demás. Debemos luchar con todas nuestras fuerzas, sin violencia física por supuesto, contra todas las agresiones que estamos sufriendo por parte de los que nos quieren imponer sus ideas.

Debemos alzar nuestra voz en contra del aborto y la eutanasia: La vida nos la Dios y a Él, sólo, le corresponde quitarla.

Por ésta misma razón, no podemos estar a favor de la pena de muerte.

Un cofrade no debe divorciarse: Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

Para un cristiano hay un solo matrimonio posible, el formado por un hombre y una mujer. Otras situaciones personales el cofrade debe contemplarlas desde el respeto

absoluto hacia esa persona que, igual que tú, es criatura de Dios, pero desde la firmeza que nos dan sus mandamientos.

Un cofrade no debe quedar impasible ante la afrenta que nos hace alguien, que él mismo se llama artista, utilizando las imágenes de nuestros Cristos y nuestras Vírgenes, así como el dinero público, para hacer sus componendas pornográficas.

Un cristiano debe revelarse contra toda tendenciosa imposición.

Pero la revolución que Cristo nos propone se hace de forma pacífica, poniendo la otra mejilla, orando por la paz, perdonando a los que nos hacen daño, practicando la caridad, amando al prójimo como nos queremos a nosotros mismos. Para esta revolución Cristo nos facilita las armas más poderosas: la oración y los sacramentos; blandiéndolas en esta lucha, debemos morir en el intento.

Sé que esta parte de mi testimonio ha sonado más a sermón que a pregón, pero yo me siento cofrade por los cuatro costados, estoy orgulloso de serlo y me duele, en lo más profundo de mi alma, cómo somos acusados de capillitas, de beatos, de meapilas, de figurones y otros muchos adjetivos, en este caso descalificativos, por personas que desconocen, totalmente, la labor tan importante que un cofrade, en materia de caridad, actos litúrgicos, conservación de patrimonio artístico y otras muchas, desarrolla en beneficio de los demás.

Nuestro ejemplo, y sólo nuestro ejemplo, hará ver a esta sociedad, la verdadera e importante misión de un cofrade en pleno siglo XXI.

Dicha ésta reflexión cofrade, nos metemos de lleno a pregonar este Tiempo de Gloria:

A JESÚS POR MARÍA

Era de azul de atardecido cielo
la luz que atravesaba la ventana,
de pájaro que canta en la enramada
el aleteo que rozaba el suelo.

Era Gabriel, de Dios el mensajero.
“Salve”, le dijo el ángel a María.
Y la doncella apenas si entendía
aquel saludo alado y lisonjero.

“Bendita tú, entre las mujeres”
y la voz de Gabriel sonó gozosa.
María agradeció tantas mercedes
y cerrando sus ojos, pudorosa,
abrió al Verbo divino y eternal
el cofre de su seno virginal.

Quiso Dios que la salvación brotase de la misma naturaleza humana y para ello escogió la vía de la encarnación. Así se hermanaba y se hacía solidario de los hombres, para salvar a todos como cabeza de la nueva humanidad. Para ello necesitaba una mujer, que libremente le prestase la naturaleza humana y esa mujer fue María de Nazaret.

María entró en el mismo proyecto que Cristo pero sería una herejía colocarlos en el mismo plano. María entra en el

proyecto divino totalmente subordinada a Cristo. Pero la subordinación no excluye su esencial pertenencia al misterio. Por eso podemos afirmar que María es lugar de revelación, es decir, palabra de Dios para todo creyente.

Si la encarnación del Hijo constituye una de las verdades más fundamentales de la fe, el modo de esa encarnación, la maternidad de María es de suma importancia teológica. Es precisamente la relación madre-hijo la que sitúa a María por encima de todos los demás personajes que intervienen en la vida de Jesús. María con su verdadera maternidad nos garantiza que el Verbo se hizo carne.

Con la Asunción a los cielos, Ella es la perfectamente redimida. Estuvo libre del poder del pecado y fue liberada del poder de la muerte.

La vida de María es testimonio de la doctrina evangélica. Ella es la primera cristiana. Es la primera y más perfecta discípula de Cristo, porque acogió la palabra de Dios y la llevó a término.

La presencia de María en la vida del Cristianismo no es sólo luz que ilumina, sino ejemplo que atrae a los hombres a la imitación de Cristo.

Tenía razón Pablo VI cuando dijo: ***“Si queremos ser cristianos, tenemos que ser marianos”***.

Dichosa tú, que, entre todas,
fuiste por Dios sorprendida
con tu lámpara encendida
para el banquete de bodas.

Con el abrazo inocente

de un hondo pacto amoroso,
vienes a unirte al Esposo
por virgen y por prudente.

Enséñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.

Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad.

El pueblo cristiano ha fijado sus ojos siempre en María Santísima, dirigiéndole las más sincera y fiel acción de gracias de cuantas pueda expresar el corazón creyente. La expresión de este agradecimiento es tan múltiple y diversa como lo es la propia idiosincrasia del género humano. Cada nación, país y pueblo ha trazado en su historia un camino que le distingue del resto, y al mismo tiempo le sirve como seña de identidad particular, “apropiándose” de la maternal intercesión de la Madre de Dios que les ha protegido visiblemente en circunstancias desfavorables.

Esta devoción que nuestros pueblos profesan a María Santísima, queda referida de manera especial en las páginas de nuestra historia local, la historia de Jaén, la capital del Santo Reino. Las cofradías forman parte principalísima de ésta historia, tanto las de Pasión (esplendorosamente

pregonadas este año, en el teatro Darymelia, por el ilustre cofrade giennense D. José Luis López Fuentes) como las de Gloria que son las que nos ocupan en este acto festivo y que voy a tratar, como ya anuncié anteriormente, de bosquejar a base de rápidas pinceladas, el panorama actual de las cofradías de Gloria.

SACRAMENTAL DE SAN ILDEFONSO

Coincidiendo con el último domingo del mes de Enero, la Antigua e Ilustre Archicofradía Sacramental de San Ildefonso, fundada el año 1.523 y como ella mismo establece “para mayor culto y honra de su Divina Majestad” celebra su “Fiesta del Año”. A éste día señalado le preceden tres días de cultos en un solemne triduo.

La mencionada “Fiesta del Año” comienza con la exposición mayor del Santísimo, rezo del Santo Rosario y la Santa Misa Solemne de Estatutos. Después le sigue la procesión claustral con el Santísimo Sacramento bajo palio, recorriendo las naves de la iglesia de San Ildefonso, visitando los distintos altares de la iglesia preciosamente engalanados, finalizando con la bendición, reserva y Salve cantada a los pies del altar de Nuestra Señora de la Capilla.

Así se lleva haciendo desde siglos pasados y yo creo que es la procesión más desconocida de Jaén, incluso para el mundo cofrade giennense; también puedo decir que es de las cofradías más fervorosas, como le corresponde a su titular, Jesús Sacramentado, que es la esencia de toda manifestación religiosa, la exaltación de Cristo Vivo en la Hostia Consagrada. Dice el Tantum Ergo:

Adorad postrados

este Sacramento.

Cesa el viejo rito.

Se establece el nuevo.

Dudan los sentidos

y el entendimiento;

que la fe lo supla

con asentimiento.

Himnos de alabanza,

bendición y obsequio;

por igual la gloria, y el poder, y el reino

al eterno Padre,

con el Hijo eterno, y el divino Espíritu,

que procede de ellos.

VIRGEN DE LA CABEZA

Es Tiempo de Gloria y nuestros Cristos y Vírgenes salen de romería. La primera manifestación romera, después de la Semana Santa, viene con la Virgen de la Cabeza:

Morenita y pequeñita,

lo mismo que una aceituna,

que una aceituna bendita...

Así comienza el cántico más popular que celebra y exalta a la Patrona de la Diócesis de Jaén, Nuestra Señora de la Cabeza. Hace tan sólo unos días, el pasado domingo, día 29 de Abril, se celebraba en el monte del Cabezo, en pleno corazón de Sierra Morena, la romería en honor de esa Virgen “morenita y pequeñita” que el año 1.227 se apareció a Juan Alonso de Rivas, un pastorcito del pueblo granadino de Colomera, que pastoreaba a su rebaño por aquellos parajes serranos. Allí se dan cita, anualmente, todas las cofradías que

existen a lo largo y ancho de la geografía española y especialmente de la provincia de Jaén. Allí, donde se erigió el Santuario de la Virgen, según la tradición, por indicación de Ella misma.

Los romeros suben hasta el Santuario recorriendo un largo y escarpado camino de veinticuatro kilómetros; pasando por parajes tan bonitos como San Amancio, el arroyo Los Molinos, la dehesa del Lugar Nuevo (lugar idóneo para hacer una parada y reponer fuerzas), siguiendo camino por El Encinarejo, de impresionante belleza, hasta llegar al Santuario, en la cumbre del cerro del Cabezo.

Los romeros acampan en casas de Hermandad y pueblan los alrededores del cerro de múltiples tiendas de campaña. Transcurrida la noche en fraternal armonía, aguardan la mañana del domingo para, después de la celebración de la Santa Misa, aclamar y recibir la bendición de la Virgen Morena que sale en procesión por los alrededores del Santuario.

Me viene a la memoria la primera vez que subí al Cerro del Cabezo. Hace 46 años, un grupo de niños de voces blancas que formábamos la “Scola cantorum” del colegio de los Hermanos Maristas donde tuve la suerte de educarme, fuimos invitados a acompañar a la Virgen en su recorrido procesional. Íbamos delante de la Virgen abriéndole paso con nuestros cantos y plegarias musicales. Allí debuté como romero y son recuerdos inolvidables que guardo desde aquel día. Recuerdo a multitud de romeros que se agolpaban en torno a la Virgen, aprisionando a los anderos del trono; caballos montados por jinetes y amazonas engalanados con trajes típicos andaluces; los ¡vivas! de alabanza a la Virgen Morena y tantos otros recuerdos que, por tratarse de mi niñez, guardo desde entonces y evoco con claridad meridiana. Hablando de recuerdos, por supuesto que me traje los más típicos de la romería: los estadales y el pito del cerro, que era del cerro si lo tirabas contra el suelo y no se rompía, así demostraba su excelente calidad y dura resistencia.

La Antigua y Real Cofradía de Nuestra Señora la Santísima Virgen de la Cabeza de Jaén acude puntual al cerro en su cita con su Virgen. Pero sus actos no se limitan a

esto; durante todo el año desarrollan una amplia actividad como cofradía, con numerosos actos de culto que culminan con una procesión, el domingo anterior a la romería, por las calles vecinas al templo que les acoge, la iglesia de la Merced. En barrio tan típico, por esas calles estrechas del viejo Jaén que invitan al recogimiento, pasean en hombros romeros y en plateado trono a la Reina del Cabezo, la Virgen Romera, Nuestra Señora de la Cabeza.

Perfume a incienso, jara y montería

baja desde El Cabezo junto al río;

abril se expande en todo el praderío

adornando de sol la Romería.

Pasas rayando la luz, Virgen María,

volando por los hombros del gentío;

crecen los “vivas”, crece el griterío

de las gentes que te aman todavía.

Guardia Civil jalona tu carrera,

Sierra Morena se engalana y reza,

Andalucía, Andújar y Jaén

se rinden como cada primavera

a tu gracia morena y tu belleza,

Madre de la Cabeza, y yo también.

ROCÍO

Allá en la occidental Huelva, cerca del pueblo de Almonte, hay una aldea pequeñita pero con una ermita muy grande; es la ermita de la Virgen del Rocío, santuario de la Blanca Paloma, la Reina de las Marismas; la Virgen más venerada universalmente junto a la de Guadalupe en México, la de Lourdes en Francia y la de Fátima en Portugal. En los últimos treinta años se ha extendido su veneración de forma increíble e incluso ha producido un efecto multiplicador, pues otras romerías se han visto beneficiadas por esta eclosión romera que supone la romería de la Virgen del Rocío.

Hace ahora veinticinco años, nació en Jaén la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío. Un grupo de buenos cristianos se reunieron alrededor de esta mariana advocación y decidieron fundar, en la capital del Santo Reino, una cofradía filial de la almonteña. Ninguna cofradía ha crecido tanto en Jaén, en tan poco tiempo. Al entusiasmo de sus primeros cofrades, se le unieron numerosísimos jaeneros que “probaron lo de hacer el camino” y quedaron prendados para siempre de esta romería. Cuando caen en sus benditas redes marianas, hacen suya a la Blanca Paloma y pasean con orgullo el título de “rocieros”.

Sin embargo, hay una clase de persona (pocas afortunadamente) que yo llamo el “falso rociero”, que no va de romería, que va a otra cosa, perjudicando la buena imagen que esta romería tiene a nivel mundial. Pero a éste personaje, la Virgen, que a toda criatura de Dios la quiere bajo su seno, le dice bajito al oído, con ternura, como dicen las madres las cosas:

Óyeme, hijo mío, para el baile;
deja un momento el cante,
quiere tu Madre del Cielo,
que el Niño Jesús te hable.

Y el Niño Jesús le dice:
que deje la tontería
y mire a la buena gente
que está de romería;

que los romeros son gente
que su fe van pregonando
y a la Virgen del Rocío
cantando, le están rezando.

Y el Niño Jesús le manda:
Abraza a tu hermano del alma,
a ese que está a tu lado
y no conoces de nada;
a ese que no te gusta
y te han dicho que es malo,
a ese tienes que amar,
aunque no sea de tu agrado.

El hombre de romería
que fue a pasar el tiempo,
cambió su vida al momento
pensando que la perdía.

Miró a la Blanca Paloma,
la vio sonreír un instante
y al momento comprendió que
ser rociero es algo mucho más grande.

La Hermandad de Jaén está celebrando, este 2007, sus primeros veinticinco de existencia. Ha organizado numerosos actos para conmemorar la efemérides, tanto culturales, como sociales y festivos. Veinticinco años de lucha, de consolidación de la cofradía, de la realización de la casa-hermandad en la aldea y su obra, no espiritual, más importante: la carreta de plata del Simpecado. Recuerdo cuando esta carreta fue bendecida en la puerta de la Catedral, un espléndido día de primavera, portando el Simpecado y engalanada de fragantes flores y cómo fui invitado a instalar la figura, también en plata, de Nuestra Señora de la Capilla que preside la carreta.

Y evocando recuerdos, no puedo olvidarme que el próximo 8 de Mayo, dentro de cuatro días, se cumple el primer aniversario de la muerte del sacerdote más rociero de Jaén, don Fernando Gallardo Carpio. Querido y admirado por todos los cofrades de Jaén, a él levantamos los ojos para que desde el Cielo siga cuidando de todos. Vaya para él nuestro recuerdo y nuestro cariño.

CRISTOS ROMEROS

Le pongo voz a este precioso soneto anónimo del siglo XVI dedicado a Cristo crucificado:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

¡Tú me mueves, Señor! Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muévenme en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Entre Mayo y Junio sus cofrades pasean a los Cristos Romeros.

El primer domingo de Mayo se celebra la romería del Cristo de Chircales, en el pueblo vecino de nombre Valdepeñas, que lleva con orgullo el apellido de Jaén.

La historia del Cristo de Chircales no está suficientemente documentada y tan sólo existen diversas teorías que, por eso mismo, no aclaran el origen de la devoción valdepeñera. La teoría más generalizada es que la palabra Chircales es el plural de la palabra mozárabe chirca o chiric, de traducción también dudosa. Pero lo verdaderamente importante es que existe una ermita que acoge la bella estampa del Cristo de Chircales. Ésta ermita está rodeada de cuevas que, según todos los indicios, estuvo habitada por una comunidad de monjes. El paraje es realmente bello, rodeado de numerosos álamos, fresnos, mimbreras y sauces que dan sombra a los romeros cuando acuden a rendir homenaje a su Cristo.

Quienes no faltan a su anual cita romera, son los integrantes de la cofradía del Cristo de Chircales de la ciudad de Jaén, miembros de esta Agrupación de Cofradías. Su sede la tienen en la parroquia de San Juan de la Cruz.

Pasa una semana; llega la mañana del segundo domingo de Mayo y Jaén se levanta otra vez romero, especialmente el barrio de la Glorieta y alrededores de la Fuente de la Peña. Banderas y estandartes, cohetes y tambores anuncian la romería del Cristo de Charcales, para el pueblo de Jaén más conocido como Cristo del Arroz.

Cuenta la leyenda que allá por el siglo XVII, en el Pago de la Fuente de la Peña, había un santuario donde se veneraba a una imagen de la Virgen de la Peña. Por aquellos tiempos, una epidemia de cólera amenazaba con asolar la ciudad de Jaén. Dicen que unos campesinos que trabajaban en sus tareas agrícolas cerca del mencionado santuario, se encontraron una estampa de Cristo flotando en un charco de agua. Le prometieron a ese Cristo que si no afectaba el cólera a la población de Jaén, le construirían una ermita con

un Cristo igual al del charco. Como el cólera pasó de largo, cumplieron su promesa y edificaron la ermita. Del vocablo “charco” deriva lo de Charcales.

Pero como popularmente conocemos al Cristo de Charcales es como Cristo del Arroz; es fácil deducir el porqué de este curioso y gastronómico nombre: Los romeros van llegando a la ermita para asistir a la Santa Misa en honor del Cristo; después de éste acto litúrgico, se reúnen los romeros para tomar una copita de buen vino mientras preparan en una lumbre campera, un suculento arroz guisado que comparten todos los asistentes a la romería.

A la tarde, sale el Cristo del Arroz en procesión a hombros de sus cofrades por aquellos parajes tan jaeneros como es la Fuente de la Peña, tan cerca de Jabalcuz y al lado del Sillón de la Reina. Paisajes del Jaén más bonito y evocador.

Pasa Mayo y llega el último domingo de Junio. La cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de la Asomada celebra su romería por los alrededores de unos de los puentes que circundan la ciudad, el Puente de la Sierra.

Cuentan que la devoción a este Cristo nace en los avatares de las luchas entre moros y cristianos, implicando a un obispo que fue recuperado después de haber estado detenido en una de las atalayas de la sierra de Otíñar. De éste hecho proviene la devoción por este Santísimo Cristo. Debo decir que es una hipótesis no documentada.

Pero lo cierto es que el Cristo del Perdón de la Asomada es muy querido por los habitantes del Puente de la Sierra. Tiene una hermosa y cuidada ermita que sólo abandona para la romería cuando baja a la parroquia de Santa Cristina para celebrar todos los cultos y más tarde pasear en romería por aquellos parajes tan verdes que riega el río Jaén.

VIRGEN DEL CARMEN

Carmen es nombre de mujer española. ¿Quién en su familia no tiene alguna Carmen? Esto se debe, sin duda, a la devoción que entre los españoles ha levantado la Virgen del Carmen.

Cuenta la tradición que el 16 de Julio de 1.251, la Virgen se apareció a San Simón Stock, superior general de la Orden de los Hermanos de Santa María del Monte Carmelo, haciéndole entrega de sus hábitos y el escapulario, principal signo del culto mariano carmelita. Según la tradición, la Virgen prometió liberar del Purgatorio a todas las almas que hayan vestido el escapulario durante su vida, el sábado siguiente a la muerte de la persona y llevarlos al Cielo. Por esto, todas las imágenes de la Virgen del Carmen, se muestran llevando el citado escapulario.

En Jaén, existen dos cofradías que veneran esta universal advocación; La Primitiva, Muy Ilustre y Real Cofradía de Nuestra Señora del Carmen que se venera en la iglesia de San Juan y la Ilustre Cofradía de la Virgen del Carmen y de Ánimas con sede en la parroquia de San Bartolomé. Ésta también conocida como la Virgen del Carmen Docente, por su estrecha vinculación con el mundo de la enseñanza.

Me viene a la memoria viejos recuerdos de cuando comencé el bachiller. Alguien me recomendó, como fórmula para aprobar seguro, que en la primera página de los libros de texto, escribiera lo siguiente:

Virgen Santa, Virgen Pura

que yo apruebe esta asignatura.

Debo reconocer que la Virgen me hizo poco caso, por no decir que ninguno, pero es que se lo puse muy difícil.

Después de escribir en los libros ésta petición en forma de pareado, pocas más veces abrí los libros para estudiar y, claro, la Virgen a los perezosos no les ayuda. Suspendí casi todas. Aprendí la lección y no la puse más a prueba.

La Virgen del Carmen Docente no procesiona, pero la cofradía celebra durante todo el año numerosos actos tanto cultuales como culturales, destacando la Fiesta Solemne de la Apertura del Curso Académico, así como el triduo, por el mes de Noviembre, dedicado a las Benditas Ánimas del Purgatorio. A ésta devoción, numerosas cofradías de pasados siglos, les dedicaban sus cultos con mucho fervor. Recuerdo una oración que aprendí de niño y aún no he olvidado:

A la Virgen del Carmen

quiero y adoro,

porque saca las almas

del Purgatorio.

La otra cofradía de la Virgen del Carmen, la de la iglesia de San Juan, sí procesiona a su imagen titular. Y bien hermosa que luce por las calles del castizo Jaén. El año pasado la vi pasar por la calle Almendros Aguilar; llevaba algunos años sin presenciar la procesión y me llamó poderosamente la atención la numerosa cantidad de cofrades que la acompañaban, portando sus velas encendidas y el escapulario carmelitano en su pecho. Me quedé sorprendido porque en Jaén, tanto los cofrades de Pasión como los de Gloria, somos poco dados a acompañar a nuestras imágenes en las procesiones, llevando nuestra vela encendida como hermanos de luz. Aquí, como digo, no tienen esa carencia y muchos cofrades son los que la acompañan haciendo su estación de penitencia. Ejemplo para todas las demás cofradías y ejemplo también, por parte de la Junta de Gobierno, de una labor bien realizada.

¡Virgen Santa, que en el cielo

tu trono junto a Dios tienes,

y que en el Monte Carmelo
nos has dejado el consuelo
de tus gracias y tus bienes!

¡La sin mancha concebida,
la delicia del Edén,
entre todas elegida
para dar vida a la Vida
en el portal de Belén!

¡La que serena los mares
y mitiga los dolores,
la que tiene en sus altares
desde tiempos seculares
más devotos y más flores!

¡La que después del dolor
infinito del Calvario,
para ampararnos mejor
en prenda de inmenso amor
dio al hombre su Escapulario!

PASTORA

A finales del siglo XVI, exactamente en 1.595, fue fundada la cofradía de los pastores de Jaén, la Ilustre, Fervorosa y Muy Antigua Hermandad de la Pura y Limpia Concepción de María y Archicofradía de la Divina Pastora de Jaén, conocida y llamada por el pueblo llano de forma mucho más simple: La Pastora.

Es una de la cofradías del amplio panorama cofrade giennense más popular y conocida. ¿Quién de los aquí reunidos no ha pronunciado alguna vez el grito de alabanza de ¡Viva la Pastora!?

Esta entrañable expresión de amor a la Virgen recoge la pasión y tradición de generaciones de hombres y mujeres de Jaén que han amado a nuestra Madre del Cielo bajo esta advocación. No me equivoco al afirmar que es la Pastora, también, la cofradía más singular de todas las cofradías de Gloria de Jaén capital. Además de su solemne paseo procesional, el primer domingo de Septiembre, por las principales calles del barrio de San Ildefonso, le anteceden numerosos actos que le dan esa singularidad antes mencionada: el volteo de banderas en la plaza de San Ildefonso, sus alboradas, el cruce de banderas en su fiesta principal, sus famosos desayunos y convites de los cofrades y la Junta de gobierno, el redoble de tambores, el estruendo de los cohetes, la alegría en fin de los cofrades en torno a su Virgen Pastora.

También se podría decir de la cofradía de la Divina Pastora que es la más familiar de todas las cofradías. A través de los tiempos, se ha mantenido la devoción por su Virgen en los núcleos de familias enteras, entregándose el testigo de generación en generación. Familias de origen sencillo, ganaderos, agricultores, artesanos, ... Familias con apellidos tan populares como los Hernández, Toledano, Orta, Gutiérrez, Paulano, Martínez o con apodos tan entrañables como los Pacarros y otras muchas familias jaeneras que han sabido mantener la llama de su amor a la Divina Pastora.

Su himno de letra anónima dice así:

Perdido en los afanes de la vida
es mi ensueño, la paz de tu redil
mi ofrenda será un alma dolorida.

Que tú haces de una herida
una rosa fragante del pensil.

Con la ilusión de un romero
peregrino hacia el amor,
endereza mi sendero
zagala del Buen Pastor.

Quiero enseñarles tu aurora
a los que buscan la luz,
tú eres, Divina Pastora,
la Aurora del Sol Jesús.

VIRGEN BLANCA

Cuenta una leyenda piadosa del siglo IV que un matrimonio romano, que no tenía descendientes y disponía de muchos bienes, quería honrar a Santa María y no sabía cómo hacerlo.

Una noche de agosto, en sueños, creyó ver marcado con líneas de nieve, el lugar elegido y reservado para que en él se construyera un templo hermoso dedicado a la Santísima Virgen, y el matrimonio exultó de gozo. Entendió qué quería la Virgen.

Así fue cómo surgió en Roma la bellísima basílica que llamamos de “Santa María la Mayor” o de la “Virgen de las Nieves” o de la “Virgen Blanca”.

En España hay muchas capillas de la Virgen Blanca y Jaén no podía ser menos. En el famoso y precioso paraje de La Imora, a las afueras de la ciudad, se encuentra una pequeña pero bella ermita donde se venera la imagen de la Virgen Blanca, titular de la cofradía que lleva su nombre. Ésta cofradía fue fundada en 1.527, siendo la segunda cofradía más antigua de Jaén. Como todas las viejas cofradías, ha pasado sus altibajos y momentos de casi total olvido, pero siempre surgen cristianos comprometidos que retoman con fuerza la herencia devocional de nuestros antepasados. Así ha ocurrido con la Virgen Blanca, que desde hace un par de décadas, gracias al buen hacer de su Juntas de Gobierno, ha aumentado notablemente su devoción y popularidad.

El tercer domingo de Septiembre, celebra su popular romería. Es la culminación a unos días de culto en honor de la Virgen Blanca. Por la mañana se reparten ochíos y chocolate entre los cofrades y demás romeros. Al mediodía, como preludeo a la solemne procesión, siguiendo el espíritu fraternal y de convivencia, hacen una tradicional paella que es degustada por todos los romeros. A la caída de la tarde, rodeada de preciosos paisajes, sale en procesión por los alrededores de su ermita. Arropada por el ardor de sus cofrades, la Virgen Blanca bendice aquellos parajes y a la buena gente que los habita.

VIRGEN DEL ROSARIO

La palabra Rosario significa “Corona de Rosas”. La Virgen María ha revelado a muchas personas que cada vez que rezan un Ave María le entregan una rosa y por cada Rosario completo le entregan una corona de rosas. La rosa es la reina de las flores, así que el Rosario es la rosa de todas las devociones y, por lo tanto, es la más importante.

La Santa Iglesia recibió el Rosario en su forma actual en el año 1.214 de manera milagrosa: cuando la Virgen se apareció a Santo Domingo y se lo entregó como arma poderosa para la conversión de los herejes y otros pecadores de esos tiempos. Desde entonces su devoción se propagó rápidamente alrededor del mundo con increíbles y milagrosos resultados.

Nueva para algunos, antiquísima para los conocedores de la historia de las cofradías de Jaén, ha renacido la cofradía del Santísimo Rosario de la Santísima Virgen María. Después de años de luces y de sombras, gracias al entusiasmo de gente de fe, se recupera una cofradía dedicada a dar gloria a la Virgen María y a su Rosario, que en sus misterios recorre la Pasión, Muerte y Resurrección de su hijo Cristo Jesús.

Precisamente pasado mañana, en la iglesia de la Purísima Concepción, celebran la Fiesta de la Rosa, donde se bendecirán numerosas rosas para luego repartirlas entre los fieles.

Como final de un solemne triduo, el 7 de Octubre, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, sale en procesión por los alrededores del convento de las dominicas, en pleno corazón del barrio jaenero de la Alcantarilla.

¡Cuántas gotas de dolor,
cuántas cuentas de sudor,
-sudor de sangre y de amor-
en tu Oración redentora!

Porque sabías, Señor,
que era llegada la hora
de tu supremo dolor.

Dolor que, en contraria suerte,
-y perdona que en la suerte
yo ganara la partida-
para Ti sería muerte,
para mi sería vida.

Cada gota de sudor
sobre la tierra del Huerto
era un frío brillo muerto
bajo la luz de la Luna.

Pero te digo, Señor,
que no se perdió ninguna
cuenta del sudor de amor
de tu oración en el Huerto,
prólogo de tu Calvario.

Que todas ellas, Señor,
son cuentas de resplandor
en el Rosario de amor
de tu Madre del Rosario.

LAS PATRONAS DE JAÉN

En Jaén tenemos la suerte de tener dos Patronas. Patronas que, por razones históricas o designios del Cielo, vinieron a esta bendita tierra para quedarse para siempre con nosotros. La primera en visitarnos fue Santa Catalina de Alejandría cuando el Rey Fernando III, allá por el año 1.246, nos liberó del dominio musulmán y nos dejó su devoción a ésta santa universal. Dos siglos después, concretamente el 11 de Junio de 1.430, y otra vez con motivo del asedio sarraceno que sufría la ciudad, es la Virgen la que desciende a la ciudad de Jaén para socorrer a nuestros mayores.

Por esto he dicho que en Jaén somos unos afortunados al disfrutar de la protección de dos benditas mujeres, la Madre de Dios, Nuestra Señora de la Capilla y, la Santa Doctora de la Iglesia y mártir, Catalina de Alejandría.

Quiero hacer un pequeño inciso y decir que hay personajes curiosos, pocos afortunadamente, que tratan de enfrentar a dos cofradías hermanas, como estas patronales, con argumentos nimios y malintencionados, esgrimiendo palabras que en su contexto califican la historia de nuestras Patronas: primigenia, principal, antigua, copatrona y otras más, y que ellos utilizan, fuera de contexto, como armas arrojadas para buscar la polémica y el enfrentamiento. Flaco favor le hacen a dos cofradías hermanas. Para ellos la más absoluta indiferencia.

SANTA CATALINA

25 de Noviembre. Desde muy de mañana, en la iglesia parroquial de la Inmaculada y San Pedro Pascual se respira la fiesta. La ciudad de Jaén celebra el día de la Patrona, Santa Catalina de Alejandría. Los romeros esperan ansiosos la salida de la imagen de la Santa para subirla al castillo que lleva su nombre. Arropada por sus cofrades y fieles de Jaén, las autoridades eclesiásticas y civiles, las Juntas de Gobierno de las cofradías hermanas y la Banda Municipal de Música emprende su camino hacia su capilla en el patio de armas del castillo. El largo recorrido transcurre por la carretera que

circunvala Jaén hasta los pies del cerro de Santa Catalina, donde se inicia la empinada subida a la cima del monte. La procesión es un constante griterío de ¡vivas! a la Santa. Los pinos que pueblan el cerro perfuman de aromas la imagen de esta Santa Mártir y Doctora de la Iglesia. El entusiasmo de los romeros la llevan en volandas hasta culminar la escalada romera. Una vez en el castillo, será colocada en su capilla para la celebración de la Santa Misa. Desde lugar tan privilegiado intercederá por los hijos de Jaén, como ya lo hizo con el Rey Fernando III cuando conquistó la ciudad.

Una vez terminada la ceremonia religiosa, como toda romería que se precie, los romeros tienen que reponer fuerzas, pues es mediodía. Las viandas y el vinillo aparecen por doquier y se asan las sardinas que es lo más típico del día de Santa Catalina. Este día las sardinas saben de manera especial. Y así, en paz y armonía, discurre esta romería hasta que, antes de que oscurezca, los romeros emprenden la bajada del castillo sabiéndose protegidos por esta Santa que ya es más de Jaén que de Alejandría.

VIRGEN DE LA CAPILLA

Así anunciaba el poeta Almendros Aguilar la llegada de las fiestas en honor de la Virgen de la Capilla:

Hembras de Jaén hermosas,
las de la roja mantilla,
las de verdes “Abollanas”
con cruz de esmeraldas finas...
Y las de los velos negros
con traje de sedas ricas
con elegancia exquisita,
venid, que en San Ildefonso
se hace una fiesta a María.

Dejad, dejad a los hombres
en sus guerras y en sus cuitas;
dejad que arreglen al mundo
con el cañón y la intriga;
allí la esperanza muere,
la esperanza aquí se aviva;
¡venid, que es fiesta y nos llama
la Virgen de la Capilla!
Don Francisco tiene el templo
cual ascua de oro encendida
con las llamas de su fe
y con la cera bendita...
Ya voltean las campanas
diciendo con alegría:
“Venid, que en San Ildefonso
se hace una fiesta a María...
Será una tregua de gozo
a nuestra pena continua,
como siesta bajo palmas
en un arenal de Libia”.
¡Venid, que es fiesta y nos llama
la Virgen de la Capilla!

El día 9 de Junio acaba la solemne novena en honor de la Virgen que preludia el día grande de Jaén. Comienzan la fiestas de Nuestra Señora de la Capilla, Patrona y Alcaldesa Mayor de la ciudad. El barrio de San Ildefonso rebosa de gente alegre y con ganas de festejar a la Virgen del Descenso. Esperan ansiosos la salida procesional del día 11, culminación de estos días festivos. Antes, dos actos de culto que son parte importantísima en la historia de la Ilustre, Pontificia y Real

Cofradía de Nuestra Señora de la Capilla: el día 10 se reza, por la calles de Jaén, el famoso Rosario de San Bernabé presidido por el estandarte de la Cofradía y la Junta de Gobierno, al que acompañan gran cantidad de devotos de la Virgen portando hacheros encendidos, encabezados por los históricos “farolones” de siglos pasados. El 11 por la mañana, la Misa Votiva que los cabildos catedralicio y municipal prometieron celebrar en honor de Nuestra Señora de la Capilla por las victorias conseguidas por Felipe V.

Y a la tarde la Magna Procesión. A hombros de cien Caballeros Portadores de Nuestra Señora, sale majestuosa del templo de San Ildefonso. Campanas al vuelo; el aire se llena de pétalos de rosa que caen desde las torres del santuario; el pueblo de Jaén, de nuevo, con su Patrona. La Virgen de la Capilla se muestra revestida con sus mejores ropajes y joyas, como hacen los obispos en las grandes ocasiones. Serena, majestuosa, con ritmo acompasado, sin bruscos movimientos, meciéndola como en Jaén se mece, de izquierda a derecha, siempre adelante. Así camina por la ciudad que cae rendida a sus pies al paso por sus calles. La música, escogida del amplio repertorio a Ella dedicado, suena con ecos celestiales. Cientos de fieles la acompañan con sus velas. Los estandartes y las Juntas de Gobierno de las cofradías de Pasión y Gloria, arrojan a su Patrona. Las autoridades eclesiásticas y civiles escoltan a la Alcaldesa Mayor de la ciudad de Jaén. La Junta de Gobierno, los cofrades y sus abnegadas camareras, siempre al lado de la Virgen, la acompañan en su triunfal recorrido que efectúa, un año más, bendiciendo a su pueblo. Siempre al lado de los suyos; como hace una Madre intercesora.

Éstos festejos rememoran aquel otro 11 de Junio, éste del año 1.430. La Virgen María baja del Cielo, acompañada de un séquito triunfal, a ésta ciudad de Jaén para socorrer a nuestros antepasados. Siempre será por nosotros bendita y alabada.

¡Qué privilegio tan grande! La Virgen paseando por nuestras calles y en su brazos un niño “bien criadito”, según dicen testigos presenciales. María y el Niño Jesús en un paseo triunfal, desde la Catedral hasta la iglesia de San Ildefonso, llenan de luz y esperanza a un pueblo sometido por infieles

sarracenos. ¡Qué alegría! ¡Qué honor! La Virgen y el Niño Jesús nos traen la salvación.

Después del triunfal paseo la Virgen, pura y sencilla, con su Hijo en el regazo, suben otra vez al Cielo y desde una humilde capilla nos dejan su bendición y los moros, con su huida, aceptan la rendición.

En la iglesia hay un retablo con la talla de una Virgen rubia y ojos celestiales; los testigos del milagro, cuando la miran, recuerdan a aquella Señora del Blanco Cortejo y como son gente sencilla, en vez de buscar otros nombres, la llaman la Virgen de la Capilla. Desde entonces es la Reina de este pueblo mariano y a las gentes de Jaén siempre les tiende la mano.

Si preguntáis por la Virgen, a este humilde pregonero, tendréis con estas palabras mi forma de responderos:

A su vera nací.
Bajo su manto, me bautizaron.
A sus pies fui creciendo
y mi amor hacia Ella,
día a día, fue en aumento.

Ella es mi maravilla;
mi Madre del Cielo, mi guía, mi bien,
mi paño de lágrimas,
mi fuente de vida, mi aliento.
Patrona de Jaén, mi ¡Virgen de la Capilla!

DESPEDIDA

Ha llegado el momento del adiós. Recordar, por último, el lema que espiritualmente ha guiado al pregonero, al escribir este pregón: A Jesús por María.

Es la forma más fácil y directa de llegar hasta Él. María es su primera discípula, la que nos muestra a Jesús, fruto bendito de su vientre y que, con cariño y solicitud maternal, no deja de decirnos: “Haced lo que Él os diga”.

Les doy las gracias a todos los aquí presentes por su apoyo y paciencia.

Gracias a Araceli Gallardo, Sena Medina, Almendros Aguilar, Benitez Carrasco por prestarme sus bellos poemas. De los ripios, soy yo el responsable.

También agradezco la presencia de mi familia y mis amigos que siempre están a mi lado.

Gracias a Eva, mi mujer, por los cuarenta años de convivencia, por nuestro amor y su prudencia. A mis tres hijos, la bendita consecuencia del amor de sus padres. A mi nieto, cofrade desde el día de su nacimiento.

Les doy gracias a mis padres, que desde el Cielo me están viendo, por haberme educado en la religión católica.

Le doy gracias a Dios porque me lo ha dado todo y me pide a cambio, tan sólo, que lo ame. Yo te digo, delante de todos, que te amo, Dios mío, y te pido fortaleza para serte siempre fiel.

Gracias infinitas a la Virgen María, Madre de Dios, porque Ella, como sólo hacen las madres, tierna, dulce, calladamente, de su mano me lleva a su Hijo, Jesús de Nazaret, Dios de dioses, Rey de reyes, Cristo Universal.

Comencé este pregón saludando a María con las primeras estrofas del Magnificat. Lo acabo con una sencilla y a la vez bellísima oración que me enseñaron en el colegio y nunca he olvidado:

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

AMÉN